

Nuestro coso y el cincuentenario de los festivales de Ordóñez

Jesús Terán Gil

La plaza de toros de Tarifa es singular en el sentido de que está construida en un hoyo. Normalmente, todos lo saben, que el acceso a cualquier plaza de toros es por abajo para luego subir a los vomitorios que desembocan en el tendido, en Tarifa no, en Tarifa se entra a la plaza y luego hay que bajar a los tendidos.

Corría el mes de septiembre de 1889 cuando los tarifeños se preparaban para la inauguración de su recién hecha plaza de toros. La plaza había sido construida mediante acciones adquiridas por una veintena de señores que en aquellos momentos se propusieron que nuestra ciudad tuviese una plaza de toros, hasta entonces lo que se celebraba en Tarifa eran los toros por las calles, donde tras cerrar las puertas de la ciudad, se soltaban unas cuantas reses que hacían el disfrute de los más jóvenes y aficionados, luego, los toros, deambulaban toda la noche con más de un susto para los vecinos.

El día 7 de septiembre, luciendo el sol y con viento de poniente flojo, a las cuatro en punto de la tarde, hacían el paseíllo las cuadrillas de los espadas que confeccionaban este primer cartel, Juan y José Villegas, apodados "El Loco" y "El Potoco", respectivamente. Dentro de estas cuadrillas había nombres como los banderilleros Gaspar Díaz "El Lavi", de Cádiz; José Cordero "El Sordo", de Sevilla; Domingo Almansa, de San Fernando; o José Espoleta "El Pollo Rubio", de Cádiz; y picadores como José Sánchez "Chele", de Cádiz y Fernando de la Vega, entre otros.

La corrida fue organizada por la empresa constructora de la plaza y el ganado de este primer festejo, adquirido a don Joaquín Abreu y Núñez, famoso ganadero de la localidad.

Tras el estreno de la plaza, el siguiente día, festividad de la Virgen de la Luz y con toros de doña Lorenza Reinoso de Núñez, "El Loco" y "El Potoco" repetían su paseíllo en el nuevo coso tarifeño. Los toros de ambas corridas lucían sus respectivas divisas, confeccionadas por señoritas de la localidad, divisas éstas, que fueron rifadas entre el público

asistente y sus beneficios fue a para al socorro de pobres.

Contábamos con buenos aficionados por aquel entonces en Tarifa, por citar algunos daremos los nombres de José Sáenz Llano (que fue alcalde de Tarifa en dos ocasiones), Alfonso Lara, Juan Alba y un gran aficionado algecireño como era José Román, el mismo que pintó la caricatura de Juan Belmonte en una piedra junto a la barriada algecireña de El Pelayo.

Hay datos de otra corrida que con ganado desecho de Miura –cualquier cosa– lidiaban en la feria de 1893 los espadas en boga de aquel momento, Faico y Colorín.

Precisamente que sobre esa corrida de la feria de 1893, el mismo y polifacético Pepe Román (don José Román) hace una gran crónica tanto de la corrida como de lo que él llama una histórica bronca, en su Libro de los Toros, dice así:

"Celebrábase la corrida de Feria por el año... 93, y toreaban desechos de Miura dos muchachos muy compuestitos y muy diestros, en el apogeo de su gloria mundana: Faico y Colorín. Colorín era pequeño, rubio, con cara de niña, delicadito, sonrosado; parecía una cupletista, que entonces no se conocían, vestida de luces. Saltó a la arena el tercer toro. Nos parece verle. Berrendo en negro, de un negro casi cárdeno, negro entrepelao, de potente cuerna, ancho morrillo. El tipo de Miura de la leyenda negra, la pinta bonita de Jocinero el que mató a Pepete.

Pasó el primer tercio, se retiraron los picadores y tocaron a banderillas.

-¡Que suave está el toro...!

-Ese es el suyo –dijo Marchería–; que bien le pondría banderillas.

-No lo consentirán. Dirán que no...

-¡Que van a decir que no, si todos lo pedimos! ¡Valiente toro más claro y más bravo!

Y sin pensarlo más, alzamos la maroma, y de un brinco nos pusimos en la arena en busca de la Presidencia. En la mano el sombrero de paja, esti-

rado como era el caso de típico señoril, claramente vibró la demanda...

-¿Me dan permiso para clavar un par de palos?

En la plaza se levantó un formidable clamoreo; sonaban palmas y griterío a favor de la petición, y el Presidente asomando el busto, hizo rápidamente con la mano una seña, interpretada... que concedía el permiso. Se arrojó a un lado el sombrerillo, y a un mozo que hallábase cerca, le fue arrebatado un par de banderillas —blancas y azules— y radiantes de felicidad corrimos al toro, que se hallaba en mitad de la plaza arrogante y brillante, del sol que le caía por los lomos. Apenas hubo tiempo de abrir los brazos, por casualidad no embistió el Miura, que se engalló muy cerca, pues la placita es de juguete, cuando nos sujetaron por la espalda, por el cuello de la americana. Era un torero, un muchacho joven que pedía las banderillas.

-¿Pero... no me han dado permiso?

-No se lo han dado —replicó el muchacho en tono amable—. Usted ha confundido la señal.

En estas, la lidia se había interrumpido y en la plaza se elevaba una temperatura de mil diablos. Por todas partes se oían voces, de nuestros, silbidos, imprecaciones a la Presidencia. Dos o tres se arrojaron a la arena para favorecernos en caso preciso, y un grupo apostrofaba al Alcalde, de un modo violento. Del grupo se destacó Pepe Sáenz, gran amigo nuestro y gran aficionado, y luego de una rápida 'controversia', levantó una silla y se la estrelló al propio Presidente, en la propia chistera.

Lo vimos a media, porque a pesar del Miura, la Guardia Civil entró en el ruedo y se formó un grupo de serenos, Civiles, algecireños y toreros, que todos desfilaron adentro en pintoresca confusión...

Un periódico taurino, Los Toros, relató este hecho, ilustrado por Medina Vera, pero relatando esto como ocurrido en La Línea, error de la Historia que debe tenerse en cuenta. El Presidente se llamaba Saborido, hijo político de aquél prestigioso ciudadano don Francisco Guerrero, cuya familia vive en Algeciras. Y a todo esto bajo un andamiaje por el que se veía la plaza estábamos en estado de confusión y asombro. La gente en pleno motín, la Presidencia a bastonazos con los espectadores, don José Sáenz detenido con nosotros, que habíamos dado origen a la revolución; Curro diciendo mil palabras distanciadas gramaticalmente una legua ¡Vaya un lío!

-Pero hombre, ¿cómo decías que el torito era el más a propósito? Sería para el escándalo...

Empezaron a llegar conocidos, y tranquilizado el público; vulnerable como el de todas las plazas de toros, murió el berrendo, salió otro que no vimos, porque había dentro

una de discusiones, como una corrida intensa y más alegre, salpimentada de alegría; y al final todos en un grupo, cogidos del brazo, el Presidente, Sáenz, el Teniente de la Guardia Civil, un servidor, todos de broma, nos refugiamos en la morada de don Francisco Guerrero, donde espléndidamente, entre los acordes del piano, y sorbos de manzanilla, se pasó el final de la tarde, que tras el mar se arrebolaba

ESTRENO
DE LA
PLAZA DE TOROS DE TARIFA

CON PERMISO DE LA AUTORIDAD, Y SI EL TIEMPO NO LO IMPIDE,
en las tardes de los días 7 y 8 de Setiembre de 1889, tendrá lugar el estreno de este hermoso y original circo con dos grandes CORRIDAS DE NOVILLOS, lidiándose en cada una

Seis magníficos Toros de Muerte.

La Empresa constructora de la Plaza, que ha tomado á su cargo las corridas, no omitirá gasto alguno hasta proporcionar á los aficionados espectadores que estén en relación con cuanto pueda exigirse á los de esta clase, y al efecto, tiene contratados á los celeros diestros JUAN VILLEGAS (a) EL LOCO y JOSÉ VILLEGAS (a) EL POTOCO, con sus respectivas cuadrillas.

Los seis novillos destinados á la primera tarde han sido escogidos entre los mejores de la acreditada ganadería de

D. JOAQUÍN ABREU Y NUÑEZ
vecino de esta ciudad. Y los de la segunda, pertenecen á la muy renombrada de la **SRA. D. LORENZA REINOSO** viuda de Nuñez, de la misma localidad.

Los toros serán elegantes y preciosos contorneados por distinguidas nobrinas de esta ciudad, y dichas nobrinas se rifarán según destinándose su producto al socorro de pobres.

ESPADAS
JUAN VILLEGAS EL LOCO
JOSÉ VILLEGAS EL POTOCO
PICADORES
BANDERILLEROS

José Sánchez (a) Chelo, de Cádiz; Eduardo Blanco (a) El Terrible, de San Fernando; Rafael Lopez (a) Badila chico, y Fernando de la Vega.

PUNTIILLERO.—Gaspar Diaz.
Gaspar Diaz (a) El Lari, de Cádiz; José Cordero (a) El Sorbo, de Sevilla; Antonio Alba (a) Abalco; Antonio Dionisio Gargallo, de Sevilla; Domingo Almansa, de San Fernando, y José Espoleta (a) El Pollo rubio, de Cádiz.

PRECIOS.—Palcos de seis asientos, con entrada, 30 pesetas.—Tertulia con ídem id., 30 id.—Vallan con id., 4 id.—Delanteros de balcón, 1.ª fila, 5 id.—2.ª fila, 4 idem.—Sol, delantero de balcón, 2.º id.—1.ª y 2.ª grada, 2 id.—Entrada general de sombra, 2.75 id.—Id. de sol, 1.75 id.

Las puertas se abrirán á las DOS de la tarde y la función dará principio á las CUATRO en punto. No se expendrán medias entradas.

Notas y prevenciones de la Autoridad.—Se prohíbe la venta de billetes, que habida de tenerse presente en los despachos establecidos al efecto.—Se prohíbe arrojar á la Plaza cosa alguna que pueda molestar al público ó á los lidiadores.—Nadie podrá solicitar permiso para ejecutar suerte alguna.—Se prohíbe introducir bebida alguna espumosa en la Plaza.

Notas y prevenciones de la Empresa.—No se podrán exigir otras banderillas que las autorizadas, las cuales se regirán el desgraciado caso de inutilizarse alguna.—Tampoco se podrá exigir que se reponga con otro el toro que se mató en los chiqueros ó durante la lidia.—Para evitar distracción en los pases de entrada se exigirá que cada torero presente su billete en la mano.—No se admitirán billetes de vuelta, ni se darán contornos.—Toda billete que no llegue al ruedo cuando por la Empresa se considerará nulo, y el nombre del dueño á disposición de la Autoridad.—Basta presentarse cualquier billete de firma para el caso en que la Autoridad juzgue debida su presencia.—Si después de empezada la corrida se suspendiera por cualquier causa, no habrá derecho á reclamación alguna.

Cartel de la corrida que inauguró la plaza de toros de Tarifa. (Colección del autor)

suntuosa, vestida de gala, como jactándose de presenciar estos espectáculos de la España tradicional, única y admirable".

Ya en el siglo pasado, por los años veinte, Paco Perlacia, Rebujina y Pintura pisaron en varias ocasiones el coso taurino tarifeño.

Y en la corrida de conmemoración del primer centenario de nuestra plaza de toros, Tarifa quiso celebrarlo por todo lo alto. El Ayuntamiento que presidía don Antonio Ruiz Giménez formó una comisión para tal efecto capitaneada por ese gran aficionado que es Pepe Puyol, organizándose una serie de actos paralelos a la corrida del centenario, como fueron unas Jornadas de Tauromaquia con exposición de carteles y el primer pregón taurino que el día 4 de septiembre de 1989 dio el crítico taurino Juan Belmonte, al siguiente día, el doctor Mariano Zumel, catedrático de cirugía en Cádiz y campeón nacional de Acoso y Derribo, hacía una gran disertación sobre "Toros y Caballos", y el día 6, Gabriela Ortega, de la dinastía de los Gallos, ofrecía un magnífico recital poético. Estos actos tuvieron lugar en el edificio de la actual biblioteca, en la plaza de Santa María.

El domingo día 10, la corrida del Centenario donde seis magníficos ejemplares de la ganadería de los Herederos de don Carlos Núñez, eran lidiados y muertos a estoques por un cartel de lujo: Pepe Luis Vázquez, de Sevilla; el algecireño Pedro Castillo y Fernando Cepeda, de Gines, que consiguieron: silencio y pitos; cuatro orejas y dos rabos; y dos orejas, palmas y dos orejas y rabo, respectivamente.

Como anécdota de esta corrida, fueron los picadores, quienes se negaron a picar las reses, ya que los caballos –según ellos– no eran los adecuados y esto, debido a la epidemia de peste equina. Motivo éste por el que tuvieron que picarse a los toros en los chiqueros, excepto el primero que fue derribado dos veces en la plaza, lo que dio origen a un gran escándalo que salió en prensa escrita y radio en el ámbito nacional.

No podemos pasar por alto el cartel de esa corrida del Centenario, y me estoy refiriendo a la pintura que el artista portugués Juan Lara hizo de la tarifeña calle del Comendador.

Al año siguiente durante los días del 5 al 7 de septiembre de 1990, se volvieron a celebrar Jornadas de Tauromaquia con exposición de fotografías y el segundo pregón taurino que estuvo a cargo del empresario taurino don Diodoro Canorea. Asimismo, charla recital del poeta de Arcos de la Frontera, don Antonio Murciano y una conferencia taurina que dio el crítico taurino de Jerez de la Frontera, don

Jerónimo Roldán.

AQUELLOS FESTIVALES DE ORDÓÑEZ

El pasado mes de febrero se cumplieron cincuenta años que comenzó a celebrarse los festivales taurinos que, patrocinados por el Excmo. Ayuntamiento tarifeño y organizados por el diestro rondeño D. Antonio Ordóñez Araujo, se dieron en nuestro centenario coso.

Mi amigo Juan Vaca, gran aficionado y propietario de una gran colección de carteles taurinos, me recordaba este evento, incluso puso su colección a mi disposición para lo que me hiciese falta.

El primero de aquellos festivales comenzó concretamente el domingo 26 de febrero de 1956, donde con ganado de Valcargado, Juan Gallardo Santos, Carlos Núñez y Hermanos Álvarez, actuaron Miguel Báez "Litri", Antonio Ordóñez y Juan Núñez Moreno de Guerra, teniendo lugar la presentación del rejoneador Alvarito Domecq.

A partir de ahí, un largo rosario de festivales taurinos se dieron cita en nuestra coqueta y singular plaza, pasando por ella los primeros rejoneadores y espadas del momento como eran Álvaro Domecq, Ángel Peralta, Emy Zambrano, Alfonso y Pepe Ordóñez, Antonio Borrero "Chamaco", Manolo Vázquez, Dámaso Gómez, Miguel Mateo "Miguelín", Juan García "Mondeño" Chicuelo, Carlos Corbacho, Paquirri, Miguel Márquez, Antonio Bienvenida, Curro Romero, Rafael de Paula, Galloso, Diego Puerta y Pepe Luis Vázquez, incluso en algún que otro cartel aparecen los locales Fernando León "El Tarifeño" y Eusebio Fernández "El Insólito".

Y hay que recordar que en la corrida prevista para el sábado 10 de septiembre de 1960, conocida como la corrida del milenario –milenario del Castillo de Guzmán el Bueno– los toros de Bernabé Fernández Cobaleda para los diestros Julio Aparicio, Antonio Ordóñez y Miguel Campos, tuvieron que quedarse en los corrales al suspenderse la corrida debido al fuerte viento de levante.

Estos festivales taurinos que comenzaron a celebrarse en el mes de febrero, se pasaron con el tiempo a septiembre, con motivo de las fiestas patronales. El último de ellos, –que yo tenga datos– se celebró el sábado 28 de septiembre de 1976 y se lidiaron seis bravos novillos donados por las famosas ganaderías de Herederos de don Carlos Núñez, don Carlos Urquijo, don Antonio Ordóñez, don Marcos Núñez, doña Caridad Des-Allimes y don José Luis Núñez, para un sensacional mano a mano entre los matadores Antonio Ordóñez y Diego Puerta.